

A rustic wooden cross is the central focus, resting on a sandy beach. The background is filled with soft-focus seashells and pebbles, creating a warm, natural atmosphere. The text is overlaid on the upper portion of the image.

Viviendo como discípulos misioneros

RECURSO PARA LA EVANGELIZACIÓN

RECURSO PARA EL LIDERAZGO

COMITÉ DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS
CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Viviendo como discípulos misioneros

RECURSO PARA LA
EVANGELIZACIÓN

RECURSO PARA EL LIDERAZGO

Comité de Evangelización y Catequesis
Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos
Washington, DC

Viviendo como discípulos misioneros: Recurso para la evangelización ha sido desarrollado como recurso por el Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB). Este recurso fue aprobado para su publicación por el Comité Administrativo de la USCCB el 21 de marzo de 2017 como una declaración del Comité de Evangelización y Catequesis. Ha sido autorizado para su publicación por el abajo firmante.

Monseñor J. Brian Bransfield
Secretario general, USCCB

Citas de los documentos papales, copyright © Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados. Utilizadas con permiso.

Los extractos bíblicos de esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Imagen de portada © Getty Images.

Primera impresión, agosto de 2017

Tercera impresión, junio de 2018

Copyright © 2017, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

Reconocimiento

Agradecimiento especial al Centro del Apostolado Católico y su personal por su asistencia y apoyo durante la creación de este recurso. El Centro del Apostolado Católico, un ministerio de la Sociedad del Apostolado Católico (Palotinos), Provincia de la Inmaculada Concepción, fue fundado en 2011 para responder a las necesidades de la Iglesia, desarrollando, en colaboración con diócesis y otras instituciones y organizaciones, programas de formación para la evangelización; ayudando a líderes pastorales a profundizar la colaboración mutua, y proporcionando formación y oportunidades apostólicas a miembros y colaboradores de la Unión del Apostolado Católico.

Para mayor información, visite www.catholicapostolatecenter.org, www.centrodelaapostoladocatolico.org/sobre.html.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
Propósito e inspiración	1
Cómo usar este recurso	3
Panorama general	4
PARTE I: RESUMEN TEOLÓGICO	
DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	5
¿Qué es la evangelización?	5
¿Quién está llamado a evangelizar?	6
¿Qué es la Nueva Evangelización?	7
La Nueva Evangelización: Renovación y conversión	8
Un encuentro más profundo con Cristo:	
Formación y discipulado	9
Dependientes del Espíritu Santo	19
PARTE II: DESARROLLO DE UN PLAN PASTORAL	
PARA EL DISCIPULADO MISIONERO	21
Seis dimensiones a considerar durante un proceso	
de planificación pastoral	22
Conclusión	31
APÉNDICE: PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN	32
Encontrar	33
Acompañar	34
Comunidad	34
Enviar	35
NOTAS	37

Introducción

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría . . .

Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”¹.

Como Iglesia, estamos llamados a ser discípulos misioneros que conocen y viven la fe y comparten con confianza el Evangelio. Hay un creciente corpus de material sobre cómo ser una Iglesia misionera. Siguiendo el llamado de los últimos papas para que los católicos evangelicen, los obispos, en particular, deben ofrecer dirección y estímulo para que se lleve a cabo una evangelización gozosa. El Comité de Evangelización y Catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) ha desarrollado este recurso para el liderazgo con el propósito de alentar a los discípulos misioneros en la tarea de evangelización. Va destinado a obispos y otros clérigos, así como líderes religiosos y laicos que sirven como voluntarios y empleados de diócesis, eparquías, asociaciones, parroquias, misiones y centros educativos, especialmente escuelas, seminarios y universidades católicas.

Propósito e inspiración

El camino de la evangelización tiene como centro el anuncio de Jesucristo y una invitación a un discipulado misionero más profundo. Este recurso está concebido para dar a parroquias y ministerios de la iglesia lo que podría llamarse una *hoja de ruta* hacia “caminos para la marcha de la Iglesia” en la evangelización. No pretende ser un programa listo para usar por una parroquia o un plan estratégico detallado para implementar. Más bien ofrece principios que las parroquias pueden aplicar a sus esfuerzos de evangelización y discipulado misionero dentro de su contexto pastoral particular y como parte de su proceso de planificación existente.

Aunque las parroquias son las más mencionadas en este recurso, se espera que también ayude a diócesis, escuelas y todas las asociaciones católicas.

La inspiración inmediata para este recurso se encuentra en los repetidos llamados del papa Francisco a que nuestras estrategias como Iglesia, parroquia y ministerio pasen de una mentalidad de *mantenimiento* a una de *misión*. En palabras del Santo Padre:

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión”.²

Esta visión misionera no puede lograrse sin el esfuerzo compartido de toda la comunidad eclesial. Como nos dijo el papa Francisco durante su viaje apostólico a los Estados Unidos en 2015, “Nuestro reto hoy es construir sobre esos cimientos sólidos y fomentar un sentido de colaboración y responsabilidad compartida en la planificación del futuro de nuestras parroquias e instituciones”.³ El discernimiento y planificación compartido, enraizado en la oración, marca el inicio de un fructífero esfuerzo de evangelización. También requiere tiempo, energía, conocimientos, habilidades, planificación cuidadosa e implementación, ¡todo con la gracia del Señor, por supuesto!

El enfoque debe dirigirse hacia fuera, no a la parroquia como tal, sino a cómo puede la parroquia o comunidad de fe conducir, ministrar e interactuar con las personas mejor y más fructíferamente en el llamado al testimonio y discipulado. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el papa Francisco habla de la necesidad de ir más allá de un enfoque interno o autónomo:

Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.⁴

Una manera de asegurar que nuestras parroquias sean verdaderas comunidades de evangelización, centradas en la preparación de los cristianos para el discipulado, es que toda la parroquia emprenda un proceso de discernimiento para evaluar el ministerio pastoral y los programas de

acercamiento actuales. Lo que el papa Francisco dice acerca de las diócesis puede también aplicarse a las parroquias; a saber, que “en orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma”.⁵

Sabemos también que el ministerio pastoral exitoso no se limita a la planificación de programas y actividades. Depende primero de la conversión continua de los líderes pastorales y del encuentro personal diario con Cristo, para permitir que el Espíritu Santo inspire y conduzca todos los ministerios hacia el testimonio y el discipulado, ya sea en la liturgia, la predicación, la catequesis y la educación, la administración o las obras de misericordia centradas en la dignidad de la persona humana y el cuidado de los pobres.

La fructificación del ministerio pastoral al servicio de la evangelización requiere un liderazgo eficaz centrado en el discipulado misionero. Significa discernir el estado y la vida o *pulso* de la comunidad parroquial y ver si el *mantenimiento* y *auto-conservación* o la *misión* y *evangelización* son lo que mejor describe la vida de la parroquia. El ministerio pastoral exitoso también implica la reevaluación de los ministerios, programas y actividades parroquiales para apreciar la eficacia con que sirven al discipulado misionero, con una apreciación honesta de cómo se priorizan y administran los recursos humanos y financieros. Además, un ministerio fructífero identifica las oportunidades y desafíos para lograr la misión y la evangelización.

Cómo usar este recurso

Viviendo como discípulos misioneros: Recurso para la evangelización no busca duplicar o reemplazar lo que ya ha sido desarrollado o servir como un programa de formación concreto. Más bien proporciona principios de evangelización y discipulado misionero, con recursos diseñados para que los líderes pastorales desarrollen, mejoren y revisen sus propias estrategias locales para crear una parroquia evangelizadora. Como se mencionó anteriormente, busca servir como una hoja de ruta que los líderes pueden usar para:

- Integrar los principios de la evangelización en los planes pastorales existentes para su comunidad específica;

- Identificar el rico inventario de recursos pastorales y teológicos que ya existen y pueden ser adaptados e integrados en las iniciativas existentes;
- Emplear su resumen teológico y principios de evangelización en una variedad de contextos, entre ellos: en los días de reflexión catequética, en las discusiones del consejo parroquial, en el ministerio juvenil y en las escuelas católicas, con el objetivo de formar maestros y estudiantes para ser discípulos misioneros.

Panorama general

Parte I: Resumen teológico de la Nueva Evangelización

Se da un breve resumen de la teología de la Nueva Evangelización, cuyo objetivo es, en última instancia, llevar a las personas a convertirse en discípulos misioneros, para que puedan atraer a otros a Cristo y su Iglesia.

Parte II: Desarrollo de un plan pastoral para el discipulado misionero

Aquí se describen los elementos de un buen plan pastoral, organizado para apoyar los cuatro elementos de la Nueva Evangelización: “encontrar”, “acompañar”, “comunidad” y “enviar”. El uso de estos principios ayudará en el desarrollo de un plan pastoral centrado en la formación de discípulos misioneros.

Apéndice: Preguntas para la reflexión

Se presenta un marco para evaluar las prácticas pastorales actuales a la luz de la Nueva Evangelización. Cada elemento de la evaluación concluye con preguntas de reflexión para guiar una revisión de la situación parroquial actual.

PARTE I

Resumen teológico de la Nueva Evangelización

“No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca”.⁶ En su primera audiencia general, el papa Francisco desafió a todos los bautizados a “abrir las puertas de nuestro corazón, de nuestra vida, de nuestras parroquias, de los movimientos, de las asociaciones, y ‘salir’ al encuentro de los demás, hacernos nosotros cercanos para llevar la luz y la alegría de nuestra fe”.⁷ Intensificar nuestra fe vivida y abrirnos nosotros mismos y nuestras comunidades de fe más plenamente a todas las personas —especialmente en nuestras parroquias, escuelas y otros ministerios— son los objetivos esenciales de la Nueva Evangelización. Como ha dicho el documento preparatorio del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, nosotros como Iglesia ya no podemos quedarnos en el “*business as usual*”.⁸ Para asumir el desafío del papa Francisco, debemos ser discípulos misioneros, llamados a dar testimonio de Cristo en cada aspecto de nuestra vida.

¿Qué es la evangelización?

La misión de evangelización está resumida sucintamente en la declaración del Comité de Evangelización y Catequesis de la USCCB, *Discípulos llamados a dar testimonio*:

La misión *ad gentes* (“al mundo”) de la Iglesia dada a ella por Cristo es el anuncio de la Buena Nueva a los que no lo conocen. Las circunstancias históricas y sociales del siglo XX llevaron a la Iglesia a renovar su misión de evangelizar. Esta visión renovada de la evangelización incluye, como el papa Benedicto XVI ha afirmado, el reto

de “volver a proponer” la Buena Nueva a todos los fieles cristianos, sobre todo a los fieles que están ausentes de la mesa del Señor.⁹

El papa Francisco nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más”.¹⁰ El anuncio (*kerygma*) de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo y del Reino de Dios es el corazón de la evangelización.¹¹ “La fe en Cristo nos salva porque en él la vida se abre radicalmente a un Amor que nos precede y nos transforma desde dentro, que obra en nosotros y con nosotros”.¹² Este amor que viene del Cristo resucitado no puede estar confinado dentro del creyente o de la comunidad de fe, la Iglesia. “La fe se hace entonces operante en el cristiano a partir del don recibido, del Amor que atrae hacia Cristo (cf. Ga 5,6), y le hace partícipe del camino de la Iglesia, peregrina en la historia hasta su cumplimiento. Quien ha sido transformado de este modo adquiere una nueva forma de ver, la fe se convierte en luz para sus ojos”.¹³ Todos los bautizados son parte de la misión evangelizadora de la Iglesia.

“Para evangelizar, uno da testimonio de la Revelación de Dios en Jesús por medio del Espíritu Santo viviendo una vida imbuida de las virtudes cristianas, proclamando sin cesar la salvación que se ofrece a todas las personas a través del misterio pascual de Cristo, y predicando la esperanza en el amor de Dios por nosotros”.¹⁴

¿Quién está llamado a evangelizar?

Todos los que están bautizados están llamados a evangelizar porque “cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal”.¹⁵ Los esfuerzos evangelizadores de los bautizados no se centran simplemente en aquellos que no han oído hablar de Cristo. También van dirigidos hacia nuestros hermanos y hermanas que ya no se unen a nosotros en torno a la mesa del Señor. Además, el discípulo bautizado de Cristo también es continuamente evangelizado al renovar permanentemente su fe y vivir esa misma fe. Esto se cumple particularmente participando regular y frecuentemente en los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia. Esta vida sacramental vivida plenamente lleva al discípulo bautizado a compartir las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad como un enviado

por Cristo a un mundo que necesita su amor transformador. La comunidad parroquial debe además nutrir a los bautizados como “evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”.¹⁶

¿Qué es la Nueva Evangelización?

Aunque la necesidad de una renovada evangelización de los bautizados fue expresada formalmente por el papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y se remonta al llamado del Concilio Vaticano II, fue san Juan Pablo II quien, en 1983, llamó formalmente a esta estrategia pastoral la “nueva evangelización”. Esta Nueva Evangelización es nueva, no en el contenido del mensaje del Evangelio, sino “en su ardor, en sus métodos, en su expresión”¹⁷ y su audiencia, a saber, aquellas comunidades y personas en Occidente que alguna vez llevaron el nombre de católicos, pero ya no lo hacen. Esto es precisamente lo que planteó el papa Benedicto XVI en 2010 cuando llamó a una “renovada evangelización” y “encontrar medios adecuados para volver a proponer la perenne verdad del Evangelio de Cristo”¹⁸ a los que necesitan evangelización, tanto los que ya están bautizados pero han abandonado la práctica de la fe como a los que aún no han oído el mensaje del Evangelio. “Aclaró que la Nueva Evangelización es nueva, no en su contenido, sino más bien en su empuje interior, nueva en sus modalidades que sean adecuadas a los tiempos, y nueva porque es necesario anunciar el Evangelio a los que ya lo han recibido”.¹⁹

La Nueva Evangelización es un llamado a que todos nosotros tengamos un encuentro más profundo con Cristo, expresado de la mejor manera en un testimonio simple, confiado, informado y gozoso de la fe, que atraiga a otros y los invite a preguntarse qué secreto está motivando al discípulo cristiano. El papa Francisco afirma que la Nueva Evangelización “convoca a todos”²⁰ y conecta este empuje interior con un movimiento hacia fuera de todos los bautizados como discípulos misioneros. “Hoy, en este ‘id’ de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva ‘salida’ misionera”.²¹ Nuestra época debe ser como dice el papa Francisco, “¡una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!”²²

La Nueva Evangelización: Renovación y conversión

La obra de la Nueva Evangelización invita a los bautizados a renovar su propia fe de tal manera que lleve a la evangelización de otros, en última instancia transformando así nuestra cultura con el amor del Señor y su enseñanza. La renovación personal de la fe es un proceso continuo de conversión, un peregrinaje más profundo hacia una vida de fe cada vez más nueva. Es fundamental para la obra de la Nueva Evangelización. Sin embargo, la Nueva Evangelización siempre está orientada hacia los demás. Por obra del Espíritu Santo, cada bautizado continuamente encuentra a Cristo en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, así como en las Sagradas Escrituras y en otras personas. Después de reflexionar, orar y experimentar una profunda conversión y renovada confianza en el mensaje del Evangelio, un seguidor de Cristo sale a evangelizar a otros. El evangelizado se convierte en el evangelizador. Esto implica el acercamiento a los inactivos en su fe, así como abrazar la misión *ad gentes* (a las naciones). Una comunidad de creyentes renovados sigue saliendo, llevando en última instancia a la evangelización de la sociedad y la cultura. La evangelización de la cultura implica, además, llevar el don de *communio* (comunión) al secularismo, al relativismo, al materialismo y al individualismo. Como enseña el papa Francisco, nuestra vida de fe nos llama a trabajar por la transformación del mundo. “Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza”.²³

“Si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos”.²⁴ La obra de la Nueva Evangelización se lleva a cabo principalmente a través del testimonio de fe de los bautizados en su vida cotidiana. “Una vida cristiana vivida con caridad y fe es la forma más eficaz de evangelización”.²⁵ No podemos dar lo que no tenemos. Por lo tanto, cultivar una vida de fe es esencial para ayudar a otros a hacerlo.

La obra de la Nueva Evangelización también invita a la Iglesia en su conjunto a una renovación cada vez más profunda, un llamado a pasar

del mantenimiento a la misión.²⁶ Como enseña el papa Francisco, “cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”.²⁷ Por lo tanto, imaginemos y en oración contemplemos nuevas maneras de renovar la cultura de fe dentro de nuestras propias parroquias y comunidades. Sigamos creando comunidades donde aquellos que han sido renovados puedan encontrar alimento y fortaleza continua en su camino de fe.

Un encuentro más profundo con Cristo: Formación y discipulado

La obra del Espíritu Santo impregna toda la obra de la evangelización. La tarea de la evangelización es continua y sostenida por el Espíritu Santo, que lleva a una persona a una vida de pasión y santidad que culmina en un mundo transformado por Jesucristo. El discipulado misionero tiene lugar dentro del contexto de la evangelización y comienza con un encuentro con Cristo. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos, como el modelo de evangelización. Cristo nos da el método: “Ven y lo verás” (Jn 1,46), “Sígueme” (Mt 9,9), “Permanezcan en mí” (Jn 15,4) y “Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones” (Mt 28,19). El método incluye *encontrar*, *acompañar*, *comunidad* y *enviar*. Este método es formación para el discipulado misionero. Lleva al creyente a convertirse en discípulo y desde allí a que el discípulo se convierta en misionero.

“No tengan miedo’. Cuando vamos a anunciar a Cristo, es él mismo el que va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: ‘Yo estoy con ustedes todos los días’ (Mt 28,20). Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre”.²⁸ Lo que despierta al discípulo es un encuentro con Jesucristo, que acompaña a la persona, llama a la comunidad y luego envía al discípulo en misión al mundo. El resto de esta sección examinará la metodología de formación de discipulado misionero de *encontrar*, *acompañar*, *comunidad* y *enviar*.

1. Encontrar

El propósito de la evangelización es llevar a las personas a encontrar a Cristo.

Encontrar a Jesucristo

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.

“Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.²⁹

Este encuentro personal es el acontecimiento clave en la vida de cada discípulo que cambia la dirección de la vida, como vemos suceder tantas veces en las vidas de los discípulos contadas en las Escrituras. Conocer a Jesucristo lo cambió todo. Como aseveró el papa Benedicto XVI, “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.³⁰ Como dice el papa Francisco, debemos estar convencidos de la importancia de este encuentro para encontrar la fuerza para compartir nuestra fe: “No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón”.³¹ El papa Francisco invita “a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él”.³²

¿Qué significa tener un “encuentro personal con Jesucristo”? Un encuentro con Jesucristo puede venir de cualquier manera que conduzca el Espíritu Santo, y la Iglesia ofrece muchas maneras de experimentar a Jesús íntimamente, como por medio de la oración, los sacramentos, el culto, las Escrituras y las obras de misericordia. La profesión pública de la propia fe

a través de la participación activa en la oración y los sacramentos (sobre todo la Eucaristía y la Penitencia) es esencial para vivir una vida de discipulado. El antiguo arte de la *lectio divina*, en que se separa tiempo para meditar y reflexionar en oración sobre las Escrituras, abre el corazón y la mente, permitiendo que el Señor hable a través de su Palabra. La Eucaristía es la forma más íntima en que Jesucristo está presente ante nosotros, porque él mismo es el sacramento. Él está plenamente presente en la Eucaristía. Cada vez que participamos en la celebración de la Eucaristía, volvemos a entrar en la verdad de que Cristo dio su propia vida por cada uno de nosotros. Cuando recibimos al Señor mismo, somos transformados y podemos ser cada vez más semejantes a él. Este encuentro es el corazón de lo significa ser cristianos y nuestra esperanza es un día unirnos a san Pablo cuando dice, “Vivo, pero ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20).

Con su presencia real en la Eucaristía, Cristo cumple su promesa de estar con nosotros “hasta el fin del mundo” (Mt 28:20). Al participar en la Misa, cada uno de nosotros tiene la oportunidad de encontrar a Jesucristo de la manera más profunda posible.

Cada vez más, reconocemos que la generosidad de espíritu y el compromiso con la caridad y la justicia son vehículos para llevar a las personas más plenamente a una relación con Cristo y su Iglesia. El mismo Cristo dijo: “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28). Imitar el liderazgo de servicio de Cristo, ejemplificado maravillosamente en el lavado de los pies de los discípulos en la Última Cena, nos lleva más cerca de él. Este es a menudo el caso con jóvenes y jóvenes adultos que realizan actos de caridad y servicio, asistiendo a retiros, oración, estudio de la Biblia, charlas y reflexiones. La justicia social y las oportunidades de servicio directo pueden ser experiencias poderosas que lleven a las personas a la intimidad con Cristo. “El servicio, cuando se entiende como servir a Cristo en los demás y como un medio de compartir el Evangelio, tiene la capacidad de llevar al servidor y al servido más cerca de Cristo”.³³

Aquellos que serán sus discípulos ya lo están buscando (véase Jn 1,38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mt 9,9, véase Mc 1,17). Este encuentro debe renovarse constantemente mediante el testimonio personal, el anuncio del *kerygma* (“el mensaje de salvación del misterio pascual de Jesucristo”³⁴) y la acción misionera de la comunidad. Sin el *kerygma*, los otros aspectos de este proceso de evangelización están condenados a la esterilidad, y corremos el riesgo de tener corazones no

verdaderamente convertidos al Señor. Sólo por el *kerygma* se produce la posibilidad de la verdadera iniciación cristiana. Por lo tanto, la Iglesia debe trabajar para asegurar el continuo anuncio de la verdad del Evangelio, incluyendo oportunidades fuera de la Misa para que el Cuerpo de Cristo comparta sus experiencias personales de Cristo. Cada miembro de la Iglesia está llamado a conectar su experiencia de Cristo con la historia general de la salvación.

“El testimonio de los cristianos, cuya vida está llena de la esperanza de Cristo, abre a Cristo los corazones y las mentes de los que los rodean. Esta apertura a Cristo es un momento de conversión (*metanoia*)”.³⁵ Es el momento en que la vida de una persona se reorienta a Cristo, cuando —por la gracia— entra en una relación con él y así entra en una relación con la comunidad de creyentes, la Iglesia. En *Ecclesia in America*, se explica que la conversión tiene un vínculo íntimo con el encuentro con Cristo:

El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: “Venid a ver” (Jn 4,29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: “Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4,42). La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión “llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo”.³⁶

“El propósito de esta evangelización es dar lugar a la fe y la conversión a Cristo. La fe implica una transformación profunda de la mente y del corazón, un cambio de vida, una ‘*metanoia*’”.³⁷ La evangelización no busca invitar a las personas a experimentar tan sólo un momento de conversión, sino a experimentar el proceso de conversión gradual y de toda la vida: atraer a todas las personas hacia una relación más profunda con Dios, participar en la vida sacramental de la Iglesia, desarrollar una conciencia madura, sostener la propia fe a través de la catequesis continua e integrar la fe en todos los aspectos de la propia vida. “La finalidad de la catequesis,

en el conjunto de la evangelización, es la de ser un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano, habiendo aceptado por la fe la persona de Jesucristo como el solo Señor y habiéndole prestado una adhesión global con la sincera conversión del corazón, se esfuerza por conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su ‘misterio’, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle”.³⁸ “El proceso de conversión y evangelización que alcance los objetivos señalados debe incluir el testimonio de la Iglesia a través de sus miembros en el vivir cotidiano del Evangelio”.³⁹

Encontrar a Jesús dentro de la familia

La familia es nuestra primera comunidad y la manera más básica en que Dios Padre nos reúne y nos forma para actuar en el mundo. La Iglesia primitiva expresó esta verdad al referirse a la familia cristiana como la Iglesia del hogar. La Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia se refiere de manera similar a la familia como “esta especie de Iglesia doméstica”.⁴⁰ Es en la familia donde aprendemos por primera vez quién es Dios y cómo buscar en oración su voluntad para nosotros. Como la primera y más básica comunidad a la que todos pertenecemos, “la historia de la vida en familia es una historia de amor—compartido, alimentado y algunas veces rechazado o perdido. En cada familia Dios se revela de manera única y personal, porque Dios es amor y los que viven en amor, viven en Dios y Dios vive en ellos (cf. 1 Jn 4,16)”.⁴¹ En una familia cristiana que pertenece a la Iglesia, la vida cotidiana se convierte, en sí misma, en una expresión de la Iglesia. La Iglesia doméstica no es completa en sí misma, pero encuentra su expresión más plena cuando está unida y apoyada por la parroquia y la Iglesia mayor.

“La Iglesia es familia de familias”.⁴² Por el amor del Padre, como discípulos de Jesucristo, y alimentados por el Espíritu Santo, estamos llamados a la comunión con los demás. No puede haber discipulado sin comunión. En Jesucristo, nos convertimos en una sola familia de fe, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. Esta cultura del testimonio se sostiene dentro de la Iglesia a través del Sacramento del Matrimonio y la vida de la familia. El matrimonio es el plan de Dios y ha sido elevado por Cristo entre los bautizados para ser un sacramento, una alianza de amor “al servicio de la comunión y de la misión”.⁴³ Es a través del ejemplo de la propia familia que cada persona comprende más concretamente cómo vivir una vida

cristiana. Los padres son los primeros educadores de sus hijos y, junto con los padrinos, son responsables de nutrir la fe de sus hijos y darles el ejemplo de una vida imbuida con el Evangelio. Las parroquias deben buscar oportunidades para ayudar a las parejas casadas y las familias a profundizar su fe y hacer de sus familias verdaderas “Iglesias domésticas”, lugares de oración, amor y perdón. Los matrimonios y las familias también dan testimonio de manera insustituible del amor fiel y fructífero de Dios. Una sociedad sana se construye sobre la base de familias sanas. En consecuencia, el matrimonio y la familia deben ser apoyados y fortalecidos por la economía, las políticas y las leyes fuera de la parroquia.

Encontrar a Jesús en y a través de la Iglesia

El encuentro con Jesús se realiza en y a través de su Iglesia, de la cual la familia cristiana es una parte central. La Iglesia es universal: una comunidad de fe diversa, internacional y multicultural. Debido a que la parroquia, a través de su párroco y sus miembros, es típicamente el primer contacto que los católicos tienen con la Iglesia, “es responsabilidad de los pastores y de los laicos asegurarse que las puertas estén siempre abiertas”.⁴⁴ La evangelización debe seguir enraizada en la Iglesia local. Es en la parroquia donde uno se relaciona con la comunidad eclesial, aprende a ser discípulo misionero de Cristo, se alimenta de las Escrituras, se nutre de los sacramentos, se catequiza y, finalmente, se hace discípulo de Cristo.

La evangelización y las iniciativas catequéticas exitosas deben centrarse en la parroquia y la vida parroquial.⁴⁵ “A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización”.⁴⁶

Encontrar a Jesús en otros

Cristo nos manda a ser sus testigos hasta los últimos rincones de la tierra. Hemos de anunciar su Buena Nueva a todas las personas, en todas partes y en todo momento. Después de que Cristo promete a los discípulos que el Espíritu Santo descenderá sobre ellos, asciende al cielo. Los discípulos, en lugar de prestar atención al mandamiento de Cristo de ser sus testigos, se quedan mirando “fijamente al cielo”. Se necesitan “dos hombres vestidos de blanco”, preguntando: “Galileos, ¿qué hacen allí . . . mirando al cielo?” para que los

discípulos comiencen a entender el significado del mandamiento de Cristo (Hechos 1,10-11). ¿Con qué frecuencia no nos damos cuenta de que estamos llamados a ser testigos de Cristo ante el mundo? ¿Nos damos cuenta de que nuestro Bautismo, Confirmación y recepción de la Eucaristía nos conceden la gracia que necesitamos para ser discípulos? ¿Somos como los discípulos que se quedan mirando al cielo en lugar de invitar a los que nos rodean a experimentar el amor y misericordia de Cristo a través de la Iglesia? ¿Con qué frecuencia nos acercamos a nuestros hermanos y hermanas ausentes, invitándolos a unirse a nosotros en la misa o preguntando por qué ya no se sienten acogidos en la mesa del Señor? Las respuestas a estas preguntas subyacen a la misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente en el llamado de la Nueva Evangelización.⁴⁷

Una vez que hemos encontrado a Cristo, como lo hicieron los discípulos, somos enviados en misión “hasta los últimos rincones de la tierra” para invitar a otros a este encuentro.

2. Acompañar

La respuesta a este encuentro con Cristo necesita acompañamiento.

Para crear una cultura de encuentro y testimonio, debemos vivir explícitamente vidas de discipulado. Estamos llamados no sólo a creer en el Evangelio, sino a permitir que se arraigue profundamente en nosotros de tal manera que nos deje incapaces de silencio: no podemos sino anunciar el Evangelio de palabra y obra. Este acercamiento misionero está en el corazón del discipulado. “Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”.⁴⁸ Desde luego, ser discípulo es un desafío. No podemos vivir una vida de discipulado solos. Necesitamos a otros para plasmar vidas de discipulado y acompañarnos a medida que crecemos en la vida espiritual y experimentamos una conversión continua. Del mismo modo, como discípulos misioneros, estamos llamados a amar y aceptar a todas las personas de tal manera que invite a cada persona a una relación más profunda con Cristo y una mayor armonización de sus vidas con las enseñanzas que él nos dejó. Sin embargo, no estamos llamados a hacer juicios sobre otros. El papa Francisco advierte que no podemos conocer realmente “la situación de cada sujeto ante Dios . . . desde afuera”.⁴⁹

El papa Francisco nos recuerda que el aspecto de acompañamiento de hacerse discípulo nos ofrece la oportunidad de estar verdaderamente presentes ante otros, especialmente ante los que están luchando con dificultades: “Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino”.⁵⁰ Los momentos cotidianos de la propia vida vividos con la caridad, la fe y la esperanza de los cristianos dan testimonio a los familiares, amigos, vecinos, colegas y otros que pueden haber dejado de participar activamente en la vida de la Iglesia o aquellos que no tienen una vida de fe. A veces es posible que debamos acompañar a los que están en situaciones difíciles para ayudarlos a dar pasos graduales hacia una comunión sacramental restaurada.⁵¹ Este testimonio es esencial para acercarse a otros en el mundo de hoy.

El Santo Padre también nos llama de manera especial a acompañar a aquellos que atraviesan situaciones difíciles relacionadas con el matrimonio:

La mirada de Cristo . . . inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles que simplemente conviven, quienes han contraído sólo matrimonio civil o los divorciados vueltos a casar. Con el enfoque de la pedagogía divina, la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan [...] Cuando la unión alcanza una estabilidad notable mediante un vínculo público —y está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas— puede ser vista como una oportunidad para acompañar hacia el Sacramento del Matrimonio, allí donde sea posible”.⁵²

3. Comunidad

La evangelización invita a las personas al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia Católica.

La Iglesia es una comunidad reunida por obra del Espíritu Santo:

Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la

comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad, sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia.⁵³

La vida litúrgica de la Iglesia (Bautismo, Primera Comunión, Matrimonio, Misa dominical, en verdad todos los sacramentos y otras celebraciones litúrgicas) es una fuente natural de acompañamiento y de consuelo para los fieles cristianos, que también construye comunidad. Cuando se celebra bien la liturgia de una parroquia, se fortalece la fe de los miembros de la comunidad. Es también una puerta a la evangelización. La comunidad de fe es un lugar de invitación, acogida y hospitalidad, sobre todo para los que están acercándose o regresando a la Iglesia.⁵⁴ La liturgia de la Iglesia, por su misma naturaleza como anuncio y promulgación de la Buena Nueva de la salvación, es un acto evangélico: “La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo”.⁵⁵

La hermandad y la solidaridad mutua en la comunidad de fe es también un reflejo de la Trinidad. “El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos . . . La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás”.⁵⁶ La comunidad de fe, la parroquia, no permanece centrada en sí misma, sino que por el contrario envía discípulos en misión.

4. Enviar

La evangelización lleva a los discípulos a aceptar el deseo de Dios de enviarlos en misión.

San Juan Pablo II afirmó en *Redemptoris Missio* que la primera forma de evangelización es el testimonio: “El hombre contemporáneo cree más a los

testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el ‘Testigo’ por excelencia (Ap 1,5; 3 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn 15,26-27)”.⁵⁷ A medida que llegan a conocer y amar al Señor, los discípulos experimentan la necesidad de compartir con otros su alegría anunciando a Jesucristo, no sólo con palabras, sino también a través del servicio a los más necesitados. Esto es lo que significa construir el Reino de Dios y ser discípulo misionero. “La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona”.⁵⁸

El papa Francisco nos pregunta: “¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”.⁵⁹

Nos convertimos en discípulos misioneros cuando llevamos nuestro encuentro con Jesucristo al mundo. El papa Francisco usa el término *discipulado misionero* a menudo y presenta una visión clara del término en *Evangelii Gaudium*. Nos recuerda que todos los bautizados están llamados a ser discípulos misioneros y que la evangelización eficaz no siempre requiere de educación formal o de una larga formación.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de iluminación de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado

dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.⁶⁰

La Misa es esencial para nutrir y formar discípulos misioneros. La palabra *Misa* proviene de la palabra latina *missa* y lleva dentro de sí la misión que nos es encomendada. Cuando escuchamos las palabras “Pueden irse, la Misa ha terminado”, nuestra obra como discípulos comienza de nuevo. Con estas palabras, participamos de la misión de Cristo dando a conocer su mensaje al mundo. El *Catecismo de la Iglesia Católica* explica que “la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (*missio*) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana”.⁶¹ El despedido en la Misa nos invita a responder al mandamiento del Señor de “ir y hacer discípulos” con el testimonio fiel de nuestra vida. El discipulado misionero y la Misa están íntimamente conectados.

Dependientes del Espíritu Santo

Los bautizados son enviados al mundo por Cristo en y por medio del Espíritu Santo como misioneros de fe, esperanza y caridad. Es con y por medio de la “decidida confianza en el Espíritu Santo” que la vida de uno está orientada hacia Cristo y puede uno vivir como discípulo misionero.⁶² “Por lo tanto, la plena confianza en la obra del Espíritu Santo es esencial”.⁶³

El beato papa Pablo VI expresó esto maravillosamente cuando preguntó: “Nos hemos preguntado más de una vez . . . cuál es la necesidad, primera y última, que advertimos para esta nuestra bendita y amada Iglesia. Tenemos que decirlo . . . el Espíritu Santo, el animador y santificador de la Iglesia, su respiración divina, el viento que sopla en sus velas, su principio unificador, su fuente interior de luz y fuerza, su apoyo y su consolador, su fuente de carismas y cantos, su paz y su gozo, su prenda y preludio de vida bienaventurada y eterna. La Iglesia necesita su perenne Pentecostés: necesita fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en

la mirada . . . La Iglesia necesita recuperar el anhelo, el gusto y la certeza de su verdad”.⁶⁴

Con la ayuda del Espíritu Santo, las parroquias que fomentan esta renovación de la fe y la formación de los evangelizadores pueden transformar el mundo. Vivir como discípulos misioneros, por lo tanto, es una forma de ser Iglesia. Los principios de evangelización ofrecidos en este recurso pueden proporcionar a los líderes pastorales maneras de responder con nuevos “ardor, expresiones y métodos” que formarán y enviarán discípulos misioneros.

PARTE II

Desarrollo de un plan pastoral para el discipulado misionero

*“Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar en todos los fieles el sentido de la responsabilidad personal en la misión de la Iglesia, y capacitarlos para que puedan cumplir con tal responsabilidad como discípulos misioneros, como fermento del Evangelio en nuestro mundo”.*⁶⁵

En su discurso pronunciado en 2013 ante el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, el papa Francisco llamó a un “compromiso común para un proyecto pastoral que remita a lo esencial y que esté *bien centrado en lo esencial, es decir, en Jesucristo*. No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó”.⁶⁶

Este marco de planificación pastoral sugiere seis dimensiones clave para evaluar el estado actual o pulso de la parroquia, establecer un ministerio eficaz y desarrollar un plan pastoral exitoso:

1. Un proceso de planificación está impregnado de oración antes, durante y después del proceso. La oración es el trabajo más importante a que se dedicará el equipo de planificación. Esto suele ser un aspecto secundario en la planificación pastoral, pero debe mantenerse como prioridad en los esfuerzos de planificación pastoral.
2. Un plan parroquial define una dirección centrada en dar fruto y no sólo en tener actividades. Es intencional, visible y orientado a resultados bien pensados y fructíferos. Este fruto está claramente

enraizado en las enseñanzas y principios del ministerio pastoral de la Iglesia.

3. La parroquia busca líderes pastorales eficaces que puedan inspirar a otros con una visión atractiva del discipulado misionero. Estos líderes pastorales, a través de su propio testimonio de fe y santidad de vida, guían a las personas a una relación más profunda con Jesucristo, quien a su vez nos invita a una conversión y testimonio más completos.
4. El contenido de los servicios y ministerios está enraizado en la doctrina de la Iglesia y respaldado por prácticas pastorales fundamentales (por ejemplo, principios derivados del Directorio Nacional para la Catequesis) que orientan a los feligreses hacia el discipulado y los preparan para éste.
5. Los ministerios parroquiales interactúan eficazmente con las personas mediante la acogida, la inspiración y la comunicación efectiva. Conocer a las personas independientemente de donde se encuentren en sus vidas y escucharlas es crucial al iniciar una relación para el proceso del discipulado misionero.
6. La parroquia se compromete a ser una buena administradora de sus recursos humanos y financieros, utilizando sus recursos con prudencia y responsabilidad y evaluando continuamente la eficacia de sus esfuerzos.

Seis dimensiones a considerar durante un proceso de planificación pastoral

Esta sección puede ser utilizada como recurso para el equipo de liderazgo pastoral en el desarrollo de su plan pastoral.

1. La planificación para el ministerio está impregnada de oración

Fomentar una cultura de discipulado misionero intencional en la parroquia no es claramente un enfoque de “talla única”. Cada parroquia con sus carismas particulares manifiesta el Espíritu Santo de diferentes maneras. El papa Francisco nos recuerda: “El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en

voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”.⁶⁷

Consideremos a todas las personas de los comités, consejos, juntas de educación, etc., de nuestras parroquias, y a los diversos grupos y ministerios que actúan en éstas. Hay muchos feligreses de diversos orígenes con quienes los líderes de la parroquia interactúan regularmente. Sin embargo, la interacción y la participación no equivalen necesariamente al discipulado misionero. Nuestras parroquias rara vez esperan de sus comités algo más que la simple membresía y sus funciones en gran medida suelen limitarse a simplemente brindar informes o asesoría. Es importante considerar a estos comités como pequeños grupos que necesitan evangelización y formación espiritual intencional, cambiando así el paradigma del mantenimiento a la misión en la parroquia. Aquellos feligreses que forman parte de los mecanismos internos de la parroquia deben ser evangelizados para que ellos también puedan compartir la Buena Nueva con otros. Como se mencionó, la oración es central en este empeño misionero. Muchos de nuestros comités parroquiales están separados por su área de interés (culto, catequesis, acogida, etc.), pero hay un tremendo valor en reunir a todos estos grupos regularmente para orar, reflexionar y discernir a fin de fomentar una cultura de discipulado misionero en la parroquia. Esto también integra cada ministerio con el trabajo y la misión más grande de la parroquia y de la Iglesia en general. Asegura un espíritu de colaboración e invita a cada ministerio a salir fuera de los grupos autónomos. Cuando cada grupo o ministerio de la parroquia es evangelizado, estos pueden unificarse mejor en la misión de evangelización de la parroquia en su conjunto. Reunirse para la oración antes, durante y después del proceso es crucial para el éxito de la planificación pastoral.

La planificación eficaz debe estar impregnada con una atmósfera de oración para que el Espíritu Santo pueda guiar el proceso y podar donde corresponda. Es en la oración personal y comunitaria donde el discípulo, alimentado por la Palabra y los sacramentos, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y busca abrazar la voluntad del Padre a través del Espíritu Santo. El nutrirse de la Eucarística y de la oración diaria es una señal de la primacía de la gracia en el camino de fe del discípulo misionero. La planificación eficaz debe prever amplias oportunidades para la oración

y la formación espiritual en la parroquia. Sin el profundo aliento de la oración, nuestros esfuerzos perderán fervor, se fragmentarán y, en última instancia, se harán infructuosos. La oración es el fundamento de todos los esfuerzos de planificación pastoral y lleva a una mayor intensificación de nuestro ministerio y misión. En cuanto tal, el ministerio centrado en la misión se preocupa siempre de dar buenos frutos que perduren (véase Jn 15,16).

2. La planificación eficaz para el ministerio se centra en la fructificación

La parroquia debe preocuparse de dar fruto a lo largo del proceso de discipulado. Este cambio de enfoque asegura que la atención se dirija a podar lo que es ineficaz para que puedan darse vida y frutos nuevos. A lo largo de las Escrituras, la metáfora del fruto se usa muchas veces y de muchas maneras en referencia a la misión. Jesús ordena a los discípulos que “vayan y den fruto y su fruto permanezca” (Jn 15,16). El trabajo de la planificación pastoral debe dar fruto y también implicar una poda eficaz a través de la planificación, organización e implementación para que puedan darse la vida y el brote nuevos. Jesús nos recuerda que el Padre “al sarmiento que no da fruto . . . lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto” (Jn 15,1-2). El estado o la eficacia de nuestros esfuerzos en la planificación pastoral debe ser visible porque el fruto es claramente visible. El papa Francisco nos invita a orientar todos los esfuerzos de planificación pastoral a este fin. “La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados”.⁶⁸

Un marco de planificación centrado en la fructificación sugiere un enfoque del ministerio pastoral que discierna lo que será fructífero, lo que necesite ser podado y cómo la cizaña será separada del brote nuevo. Esto significa, al inicio del proceso, identificar el fruto y los resultados generales que una parroquia o diócesis desea para su ministerio y alinear los programas y ministerios para lograr este resultado. Los resultados deseados también deben estar conectados con la misión y ministerio general de la Iglesia. Por ejemplo, una parroquia identifica a través de la oración que su

prioridad evangélica y resultado deseado es centrar su ministerio y recursos en el discipulado misionero. Junto con su párroco, el equipo de liderazgo de planificación tendría que discutir y visualizar cómo sería una parroquia con una misión y visión centrada en el discipulado misionero y cómo los ministerios existentes podrían ser cambiados o fortalecidos para lograr esta visión. La oración acompañaría toda discusión y planificación. Luego, para lograr este objetivo, se identificarían e implementarían objetivos específicos a través de un proceso lógico. La poda en oración se daría a medida que el párroco y el equipo de liderazgo realicen ajustes a lo largo del proceso de planificación. Siempre debemos recordar que plantamos, regamos y fertilizamos, pero el fruto depende en última instancia de la gracia y el tiempo de Dios (1 Co 3:6-10).

En última instancia, este enfoque del ministerio y la planificación pastoral requiere oración, liderazgo, previsión y disciplina con respecto a la dirección futura de la parroquia. Conlleva conocer el destino antes de ponerse en marcha. Requiere reflexionar y hacer las cosas de manera orante, ordenada y disciplinada, basando las elecciones en hechos más que en suposiciones, y conservando a la vez cierto grado de flexibilidad. Al final, siempre es importante recordar que un plan es una guía y que el Espíritu Santo es el agente del proceso de discipulado.

3. La planificación eficaz para el ministerio requiere líderes

La implementación de un plan pastoral exitoso requiere ministros pastorales que no sean sólo gerentes y administradores, sino líderes espirituales con las necesarias habilidades de planificación. Estos líderes pastorales son fieles y tienen un fuerte amor y compromiso con Jesucristo. Son capaces de inspirar a otros a compartir la misión de la Iglesia a través de su visión motivadora de una fe vivida en el Espíritu Santo que llama a todos los bautizados a vivir como discípulos misioneros. El papa Francisco señala frecuentemente que el ministerio de liderazgo en la Iglesia está fuertemente fundamentado en la formación personal, pastoral y espiritual. A continuación, compartimos algunas cualidades y prácticas de líderes pastorales modelo que pueden ayudar a su equipo de planificación, extraídas de documentos de los obispos católicos de los Estados Unidos.⁶⁹

Los líderes pastorales abrazan la formación pastoral

Los líderes pastorales, a través de su propio comportamiento, lideran e inspiran a otros a través de una visión motivadora, de un testimonio personal y de un compromiso como discípulos misioneros. Un líder pastoral está en plena comunión con la Iglesia Católica, es capaz de ministrar con gozo y fidelidad y tiene el deseo y la voluntad de acompañar a otros en el camino espiritual hacia Cristo mientras vive y enseña como lo hace la Iglesia.

Los líderes pastorales abrazan la formación espiritual

El *kerygma*, o anuncio de la historia de la salvación, constituye el fundamento de la formación espiritual para los líderes pastorales. Los líderes espirituales no sólo deben conocer el *kerygma* y ser capaces de anunciarlo, sino también entender que están incluidos en el plan de salvación de Dios, el cual continúa hoy. La catequesis, la oración y la participación permanentes en la vida sacramental de la Iglesia son importantes para esta faceta de la formación, ya que fortalecen la conversión y posibilitan a los discípulos perseverar en la vida cristiana. La formación espiritual incluye crecer en el amor de Dios y de su Iglesia. Un compromiso con la oración personal diaria, la fiel participación semanal en la Misa, la recepción de otros sacramentos (especialmente el Sacramento de la Penitencia) y los actos de servicio, caridad y justicia social contribuyen a la formación espiritual de la persona.

Los líderes pastorales abrazan la formación humana

La formación humana incluye la capacidad de empatizar y poner a otras personas en primer lugar. También incluye la disposición a aprender habilidades de escucha activa y a colaborar con el obispo, el párroco y otros líderes pastorales. La formación humana incluye madurez emocional, la capacidad de mantener amistades y relaciones profesionales, el manejo de la expresión apropiada de la ira y el afecto, y la capacidad de invitar, delegar y orientar a otros.

Los líderes pastorales abrazan la formación intelectual

Debido a que hemos sido creados con intelecto y con voluntad, es importante tener una sólida formación intelectual. La formación intelectual consiste en el estudio de las Sagradas Escrituras, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y documentos importantes de la Iglesia sobre la Nueva Evangelización. También recurre a una amplia gama de otras disciplinas: filosofía, literatura y bellas artes, psicología, sociología, consejería, ética médica, cultura y estudios lingüísticos, administración de empresas, liderazgo y desarrollo organizacional, etc. Los medios de formación intelectual incluyen conferencias, debates, investigación y reflexión teológica sobre la experiencia de campo. El uso de la tecnología puede ampliar el acceso a más disciplinas de estudio, así como a comunidades y herramientas de aprendizaje en línea.

Los líderes pastorales son interculturalmente competentes

En los Estados Unidos, muchas de las parroquias y escuelas de hoy se están convirtiendo en parroquias multiculturales. A la luz de este cambio demográfico, hay nuevas competencias interculturales cada vez más necesarias para un ministerio pastoral eficaz. Los conocimientos, las actitudes y las habilidades en las relaciones interculturales e interraciales son requisitos indispensables para dedicarse a la misión evangelizadora de la Iglesia de predicar, enseñar y testimoniar el Evangelio. Esto significa que los líderes de diferentes comunidades culturales dentro de una sola parroquia tendrán una interacción intencional con respecto a sus valores comunes como discípulos misioneros.

4. La planificación eficaz está enraizada en las enseñanzas de nuestra fe y es apoyada por prácticas pastorales fundamentales

El contenido y la sustancia de los ministerios, actividades y programas deben basarse en la enseñanza y la tradición de la Iglesia. El resumen teológico presentado en la Parte I es un recurso clave sobre el cual basar la planificación pastoral para la evangelización.

Cuando los líderes pastorales empiezan a trabajar en un proceso de planificación para la evangelización, primero deben considerar la revisión de la práctica pastoral actual y usar esta revisión para definir las áreas del

ministerio parroquial que tienen éxito y las áreas que pueden necesitar enfoque o atención adicional.

5. La planificación eficaz para el ministerio compromete e inspira a las personas a través de una cultura de encuentro y acompañamiento, construyendo relaciones sólidas y de confianza⁷⁰

El papa Francisco ha llamado constantemente a la Iglesia a vivir dentro de una cultura de encuentro. En su mensaje a los obispos de América Latina, dijo que “se dan de manera relevante dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: *la cercanía* y *el encuentro*. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera cómo se reveló Dios en la historia”.⁷¹ Prosiguió el papa Francisco, recordando que los planes pastorales que no tienen en cuenta estas dimensiones “a lo más pueden prometer una dimensión de proselitismo pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial”. Siguiendo la sabiduría del papa Francisco, se enumeran a continuación prácticas que hablan de relaciones ministeriales eficaces y prácticas de interacción que integran una “cultura de encuentro” y el desarrollo de discípulos misioneros. Seleccionar una o dos áreas en las cuales centrarse es a menudo más eficaz que tratar de mejorar muchas áreas a la vez, y su parroquia puede elegir una de estas áreas en la que concentrar su plan parroquial durante uno o dos años.

Interactuar con otros a través del testimonio cristiano en la vida cotidiana

Ser testigo de Cristo incluye no sólo anunciar el Evangelio, sino también compartir la propia historia personal de conversión, participar en la vida de oración de la Iglesia y vivir el Evangelio en todos los ámbitos de la vida y el trabajo.

En particular, la Iglesia enseña que la justicia social es una parte integral de la evangelización, una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio y una parte esencial de la misión de la Iglesia. El centro de la enseñanza social de la Iglesia es la vida y la dignidad intrínseca de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios.

Crear una atmósfera de invitación, hospitalidad y confianza

Como se señaló anteriormente, el ministerio pastoral de la Iglesia no puede ser un enfoque de “talla única”. Estamos llamados a seguir las huellas de Jesús interactuando, acompañando y relacionándonos con nuestros hermanos y hermanas allí donde estén. Toda la comunidad parroquial, especialmente el liderazgo parroquial, debe fomentar un espíritu de hospitalidad y acogida. Este espíritu de hospitalidad debe extenderse a los que están en las periferias, así como a los católicos que se acercan a la Iglesia en “momentos de enseñanza”, como parejas que buscan el Sacramento del Matrimonio, padres interesados en inscribir a sus hijos en escuelas católicas o en programas parroquiales de educación religiosa o de preparación sacramental, y católicos que buscan ayuda de programas de ministerio social parroquial.

Construir relaciones de colaboración, trabajo en equipo y compromiso

Ser miembro colaborador de un equipo ministerial significa trabajar para asegurar la cooperación, promover el trabajo en equipo y resolver conflictos. Los líderes pastorales reconocen el valor potencial de que existan diferentes ideas, opiniones y necesidades enfrentadas y son capaces de afirmar y aceptar situaciones desafiantes como oportunidades para hacer cambios eficaces para cumplir la misión de la Iglesia. El desarrollo de discípulos misioneros construye corresponsabilidad para la misión de Cristo entre todos los bautizados.

Acoger y abrazar comunidades étnicamente diversas

Los líderes pastorales, ahora más que nunca, deben acoger y estar abiertos a las familias étnicamente diversas para anunciar eficazmente el Evangelio de Jesucristo y promover la vida y la dignidad de cada ser humano. Una competencia más sólida en interculturalidad promoverá la integración de familias étnicamente diversas en el ministerio y la misión de la parroquia.

Interacción y práctica pastoral actual

En resumen, al evaluar y desarrollar los detalles del plan particular de evangelización de una parroquia, los líderes pastorales deben considerar

formas de integrar los aspectos siguientes de la práctica pastoral actual: liderazgo y preparación de equipos, Escrituras y homilética, catequesis y formación en la fe, vida y dignidad de la persona humana, inculturación, solidaridad y subsidiariedad, evangelización y conversión, matrimonio y familia y opción preferencial por los pobres y vulnerables.

6. La planificación para el ministerio requiere administración intencional

Todo el cuidado ministerial y pastoral depende de la disponibilidad de recursos humanos y financieros aplicados por líderes con buenas habilidades gerenciales y administrativas. Una parroquia puede desarrollar planes y estrategias superiores, pero estos sólo serán eficaces cuando se disponga de recursos humanos y financieros para implementarlos. A continuación se presenta una revisión de varias habilidades fundamentales que son necesarias para el uso eficaz de los recursos humanos y financieros en la planificación pastoral.

Administrar, supervisar y desarrollar personas

Los líderes pastorales tienen la responsabilidad de asegurar que los miembros de su personal y voluntarios talentosos y calificados, dedicados a la misión de la Iglesia, estén desarrollándose como discípulos misioneros. Esto también incluye buscar mejorar el desempeño personal y pastoral, valorando un sostenido crecimiento en conocimientos y habilidades e incentivando el continuo crecimiento personal.

Prácticas empresariales y normas éticas sólidas

La administración de las finanzas eclesiales requiere adhesión a las más estrictas normas éticas, legales, canónicas y fiscales. Además, los líderes pastorales deben ser abiertos, hacer consultas, obrar de forma colegiada y rendir cuentas en la dirección de sus asuntos. Los feligreses ejercen responsabilidad por la viabilidad de sus parroquias, escuelas, ministerios relacionados y programas de acercamiento, contribuyendo generosamente para ello —tanto financieramente como mediante el servicio personal— a la vida de la parroquia. La comunidad parroquial local debe estar dispuesta a proporcionar apoyo financiero para sus propios ministerios pastorales, así

como para las obras caritativas de la Iglesia llevadas a cabo dentro de la diócesis y a nivel nacional e internacional. Demostrar y fomentar una cultura de generosa contribución y administración es una forma sumamente eficaz de evangelizar.

Conclusión

Ningún plan pastoral por sí mismo evangelizará y hará que las personas vivan como discípulos misioneros. Un plan no es un fin en sí mismo. Es un medio de nutrir, con la ayuda del Espíritu Santo, el testimonio de Cristo en el mundo. Testigos fieles han encontrado a Cristo, han sido acompañados y formados por la comunidad de fe, y han sido enviados en misión para transformar el mundo por la gracia de Cristo. Los líderes pastorales no pueden llevar a cabo solos esta tarea de formar discípulos misioneros. Las parroquias evangelizadoras que forman discípulos misioneros fomentan la corresponsabilidad entre todos los bautizados. El papa Francisco recordó a los líderes pastorales en los Estados Unidos esta manera de ser Iglesia durante su visita apostólica en 2015:

Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este momento es fomentar en todos los fieles el sentido de la responsabilidad personal en la misión de la Iglesia, y capacitarlos para que puedan cumplir con tal responsabilidad como discípulos misioneros, como fermento del Evangelio en nuestro mundo. Esto requiere creatividad para adaptarse a los cambios de las situaciones, transmitiendo el legado del pasado, no solo a través del mantenimiento de estructuras e instituciones, que son útiles, sino sobre todo abriéndose a las posibilidades que el Espíritu nos descubre y mediante la comunicación de la alegría del Evangelio, todos los días y en todas las etapas de nuestra vida.⁷²

¡Que los recursos teológicos y pastorales aquí presentados ayuden a su comunidad de fe en su camino hacia la formación de discípulos misioneros y la transformación del mundo con el amor y la misericordia de Jesucristo!
¡María, Estrella de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros!

APÉNDICE

Preguntas para la reflexión

La Nueva Evangelización es una manera de ser una Iglesia que forma discípulos misioneros. Las siguientes consideraciones tienen el propósito de ayudar a las parroquias a pasar de la práctica de mantenimiento a cultivar esfuerzos de discipulado centrados en la misión. La evangelización no es para unos pocos, sino más bien un desafío para cada persona bautizada y toda la comunidad parroquial. En tal sentido, esta sección presenta preguntas de reflexión personal y ministerial para que cada persona invitada al proceso pueda participar plenamente.

Las siguientes consideraciones no son exhaustivas, sino que pretenden ayudar a las parroquias a evaluar sus esfuerzos actuales para determinar qué áreas de ministerio son eficaces y cuáles necesitan ser fortalecidas. La descripción de cada etapa del discipulado va seguida de preguntas para estimular la reflexión y la discusión. Esto esboza algunas de las consideraciones a las que las parroquias, escuelas y apostolados deben estar atentos para ser una comunidad orientada a la misión.

La tierra del discipulado misionero

La parábola del sembrador (Mt 13,3-8) proporciona un contexto y perspectiva útil para cultivar un enfoque orientado a la misión. Es importante que las parroquias, escuelas y apostolados consideren, cultiven y nutran la tierra en la que se plantarán las semillas del discipulado. Cada persona recibe las semillas de la Palabra de Dios de manera diferente. Las parroquias, imitando a Jesús, están llamadas a estar atentas a las necesidades específicas y nivel de receptividad de aquellos a quienes ministran. Debe preverse el fomento de una cultura de acompañamiento para que las personas sean apoyadas y alentadas en su viaje. También es importante recordar que las semillas que siembra una parroquia pueden crecer lentamente y pueden ser cosechadas por otros más adelante. La oración debe acompañar

toda discusión y planificación, para asegurar que la tierra de la vida parroquial reciba la nutrición que necesita para que las semillas del discipulado puedan dar fruto.

Encontrar

Todos los cristianos están invitados a “renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo”.⁷³

Cristo llama a sí a todas las personas en su Cuerpo, la Iglesia, a través de las obras del Espíritu Santo, para que podamos entrar en una relación personal con Dios Padre. “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero”.⁷⁴ La lectura reflexiva, la *lectio divina* y el estudio de las Escrituras ayudarán a profundizar el encuentro con Cristo. La homilía dominical abre la Palabra de Dios despertando el corazón de las personas, profundizando nuestro conocimiento de la fe, renovando nuestra participación en la Iglesia y sus sacramentos y fortaleciéndonos para los desafíos cotidianos de la vida. Al participar en la Misa, aprender oraciones comunes y practicar devociones personales y públicas, los cristianos incorporan las enseñanzas de la fe en su propia vida y son enviados a dar testimonio de Cristo.

El discipulado implica ayudar a las personas a entrar en un encuentro personal con Cristo a través de la oración, las Escrituras, los sacramentos, las obras de misericordia y la formación en la fe.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Tengo una relación con Jesucristo?
- ¿De qué maneras cultivo esta amistad con Jesús y su Iglesia?
- ¿Cómo ayudo a otros a crecer en su relación con Cristo y la Iglesia?
- ¿Qué oportunidades ofrece la parroquia para cultivar encuentros permanentes con Jesús?
- ¿De qué maneras acompaña la parroquia a nuestra familia, amigos y comunidad a través del camino de la conversión?
- ¿Hay oportunidades que no existen actualmente en nuestros ministerios parroquiales que *deberíamos ofrecer*?

Acompañar

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este ‘arte del acompañamiento’, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5)”.⁷⁵

La Buena Nueva del acompañamiento

La parroquia debe proveer discípulos misioneros con experiencia que puedan acompañar a aquellos que están regresando a la Iglesia y guiarlos durante su camino de fe. Al acompañar a otros, el discípulo posee un amor por los demás y la Iglesia siendo acogedor y hospitalario. El discípulo debe estar dispuesto a caminar con otros, compartir la Buena Nueva y ayudar a otros a crecer en su fe y vivir en solidaridad con los demás. La reconciliación ofrece la experiencia de la gracia y misericordia de Dios. La catequesis debe incluir la formación en el Credo, los siete sacramentos, las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia, la oración basada en el *kerygma* y el discipulado misionero. Esta formación debe utilizar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* y el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

Preguntas para la reflexión:

- ¿De qué manera estoy *siendo acompañado en mi camino de fe*? ¿Quién me *acompaña a mí y mi familia*?
- ¿Cómo puedo acompañar a otros en su camino de fe?
- ¿Planeamos actividades parroquiales teniendo en cuenta el arte del acompañamiento?
- ¿Qué oportunidades de acompañamiento se ofrecen *para apoyar la fe de los feligreses*? ¿Qué áreas se pueden mejorar?

Comunidad

La Iglesia en los Estados Unidos es una comunidad de fe que se compone de miembros de muchas culturas diferentes. El respeto, la comprensión y la apertura a esta diversidad es fundamental para ayudar a todos a tener un encuentro personal con Cristo y crecer como discípulos misioneros. La verdadera hospitalidad se extiende a todos los miembros de la comunidad:

feligreses nuevos y establecidos, especialmente niños y jóvenes, adultos jóvenes, recién casados y padres, divorciados o viudos, inmigrantes, personas que buscan ayuda y los que se sienten alejados de la Iglesia. Se fomenta un sentido de acogida con palabras cálidas del párroco, ofreciendo la Misa y el Sacramento de Penitencia y Reconciliación en momentos convenientes, asegurando la accesibilidad del culto y la inclusión para discapacitados físicos y mentales, y usando diversos idiomas, donde sea necesario. Los discípulos encuentran la comunión en sus familias, su parroquia y las relaciones con los demás.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Cómo cultivamos un espíritu *comunitario* y *misionero* dentro de nuestra familia?*
- *¿Hay áreas en las que debemos trabajar para fortalecer nuestra familia como comunidad de fe?*
- *¿De qué maneras podemos ofrecer más formación permanente y apoyo para la vida familiar?*
- *¿Cómo podemos llegar a ser una comunidad parroquial más acogedora? ¿Qué áreas requieren crecimiento?*

Enviar

El compromiso de vivir la vida cristiana es un elemento esencial de la cultura del testimonio. Damos testimonio de la vida cristiana viviendo nuestras respectivas vocaciones. Como nos dice san Pedro, debemos estar “dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de [nuestra] esperanza” (1 P 3:15). Debemos buscar maneras de compartir con otros la manera en que hemos experimentado el amor salvífico de Jesucristo. Como dijo el beato Pablo VI: “En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?”⁷⁶ La profesión pública de la propia fe a través de obras de caridad y justicia —que promueven la solidaridad, la paz y la corresponsabilidad por la creación— edifica el Reino de Dios. La justicia social y las oportunidades misioneras directas ofrecen encuentros poderosos con la persona de Jesús y su Iglesia. La dignidad innata de la persona humana es el fundamento de una visión moral para la sociedad. La vida humana es sagrada. Toda persona tiene el

derecho fundamental a la vida y el derecho a todo lo que se necesita para proteger y preservar la dignidad humana. La Iglesia Católica cree que cada persona es preciosa y que cada política e institución se evalúa conforme a la medida en que amenaza o mejora la vida de la persona humana.

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad”.⁷⁷ Una prueba moral básica de la cultura es ver cómo les va a nuestros miembros más vulnerables. En una sociedad marcada por divisiones cada vez más profundas entre ricos y pobres, nuestra tradición recuerda la historia del Juicio Final (Mt 25,31-46) y nos instruye a poner primero las necesidades de los pobres y vulnerables. Los discípulos en misión dan testimonio de la vida cristiana en la palabra y la acción, mediante la práctica de las obras de misericordia, afirmando al mismo tiempo la dignidad de toda vida humana.

Preguntas para la reflexión:

- ¿De qué maneras doy testimonio públicamente de la vida cristiana?
- ¿Cuáles son las áreas de discipulado misionero que experimento como las más exigentes para mí?
- ¿Cómo me están llamando estas áreas a una conversión permanente?
- ¿Cómo alentamos a los feligreses a dar testimonio públicamente de la vida cristiana?
- ¿Cómo muestra nuestra parroquia que está comprometida con los necesitados y qué estamos haciendo para alentar a los feligreses a ayudar intencional y activamente a los necesitados?
- ¿Fomentamos iniciativas que apoyen visible y activamente la vida y la dignidad de la persona humana?
- ¿Cómo puedo encontrar maneras de compartir con otros la diferencia que el amor de Cristo ha hecho en mi vida?

Notas

- 1 Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), no. 1.
- 2 EG, no. 25.
- 3 Papa Francisco, Homilía, Catedral de San Pedro y San Pablo, Filadelfia, PA, 26 de septiembre de 2015.
- 4 EG, no. 102.
- 5 EG, no. 30.
- 6 Jn 15,16.
- 7 Papa Francisco, Audiencia general, 27 de marzo de 2013.
- 8 *Lineamenta*, XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 2 de febrero de 2011, no. 10.
- 9 *Discípulos llamados a dar testimonio: La Nueva Evangelización* (DCW) (Washington, DC: USCCB, 2012), 5.
- 10 EG, no. 264.
- 11 EG, nos. 160-162.
- 12 Papa Francisco, Carta encíclica *Lumen Fidei* (LF), no. 20.
- 13 LF, no. 22.
- 14 DCW, 5.
- 15 EG, no. 10.
- 16 EG, no. 259.
- 17 Papa Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea del CELAM, Port-au-Prince, Haití, 9 de marzo de 1983.
- 18 Papa Benedicto XVI, Homilía, 28 de junio de 2010.
- 19 DCW, 6.
- 20 EG, no. 14; Véase también EG, no. 15, que describe los tres grupos a los que se dirige la nueva evangelización.
- 21 EG, no. 20.
- 22 EG, no. 261.
- 23 LF, no. 51.
- 24 Papa Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (EN), no. 18.
- 25 DCW, 10.
- 26 Véase *Lineamenta*, Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, no. 10, que desafía a la Iglesia a examinar todas sus prácticas pastorales y renovarlas con un carácter misionero.
- 27 EG, no. 11.

- 28 Papa Francisco, Homilía en la Misa con ocasi3n de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013, no. 2.
- 29 EG, no. 24.
- 30 Papa Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est*, no. 1. Véase también EG, no. 7.
- 31 EG, no. 266
- 32 EG, no. 3.
- 33 DCW, 12.
- 34 Véase XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Lista final de las propuestas, 7-28 de octubre de 2012, no. 9.
- 35 DCW, 12-13.
- 36 Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, no. 68.
- 37 *Directorio Nacional para la Catequesis* (Washington, DC: USCCB, 2005), no. 17.A.
- 38 Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, no. 20.
- 39 DCW, 13.
- 40 *Lumen Gentium*, no. 11.
- 41 *Sigan el camino del amor: Un mensaje pastoral de los Obispos Cat3licos de los Estados Unidos a la familia*, “La familia es una seál de la presencia de Dios” (Washington, DC: USCCB, 1994), www.usccb.org/issues-and-action/cultural-diversity/hispanic-latinolresources/sigan-el-camino-del-amor.cfm.
- 42 Papa Francisco, *Amoris Laetitia* (AL), no. 87
- 43 *Compendio del Catecismo de la Iglesia Cat3lica*, no. 321.
- 44 *Bienvenida y justicia para personas discapacitadas: Un marco de acceso e inclusi3n* (Washington, DC: USCCB, 1998), no. 6, www.rcan.org/sites/default/files/files/BienvenidaYJusticiaParaPersonasDiscapacitadas.pdf.
- 45 DCW, 15.
- 46 EG, no. 28.
- 47 DCW, Prefacio.
- 48 EG, no. 127.
- 49 *Ibíd.*, no. 172.
- 50 EG, no. 46.
- 51 Véase AL, capítulo 8.
- 52 AL, no. 78, citando la *Relaci3n final* 2015, nos. 53-54.
- 53 EG, no. 117.
- 54 Véase EG, no. 27.
- 55 EG, no. 24.
- 56 EG, no. 178.

- 57 Papa Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, no. 42.
- 58 Documento conclusivo, *Aparecida*, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 13-31 de mayo de 2007, no. 278(e).
- 59 Papa Francisco, Homilía en la Misa con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013, no. 1.
- 60 EG, no. 120.
- 61 *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), no. 1332.
- 62 EG, no. 280.
- 63 DCW, 15.
- 64 Papa Pablo VI, Audiencia general, 29 de noviembre de 1972. <https://es.zenit.org/articulos/predicador-del-papa-juan-el-bautista-mas-que-un-profeta/>.
- 65 Papa Francisco, Homilía en la Santa Misa, Catedral de San Pedro y San Pablo, Filadelfia, Viaje apostólico a los Estados Unidos, 26 de septiembre de 2015.
- 66 Papa Francisco, Discurso a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 14 de octubre de 2013, no. 3.
- 67 EG, no. 259.
- 68 EG, no. 24.
- 69 Los principios de esta sección se derivan de los siguientes documentos de la USCCB: *Discípulos llamados a dar testimonio: La Nueva Evangelización*, 17; *Sentíamos arder nuestro corazón: Plan pastoral para la formación en la fe del adulto* (Washington, DC: USCCB, 2000), 21-31; *Colaboradores en la viña del Señor* (Washington, DC: USCCB, 2006), 33-41 y *El Ministerio Laico de la Iglesia: El Estado de las Interrogantes* (Washington, DC: USCCB, 2001), 34.
- 70 Los puntos de reflexión de esta sección se derivan de estos documentos de la USCCB: *Discípulos llamados a dar testimonio: La Nueva Evangelización*, 17; *Sentíamos arder nuestro corazón: Plan pastoral para la formación en la fe del adulto* (Washington, DC: USCCB, 2000), 21-31; *Colaboradores en la viña del Señor* (Washington, DC: USCCB, 2006), 33-41, y *El Ministerio Laico de la Iglesia: El Estado de las Interrogantes* (Washington, DC: USCCB, 2001), 34.
- 71 Papa Francisco, Discurso en el Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013.
- 72 Papa Francisco, Homilía, Catedral de San Pedro y San Pablo, Filadelfia, PA, 26 de septiembre de 2015.
- 73 EG, no. 3. a
- 74 EG, no. 120.
- 75 EG, no. 169.
- 76 Papa Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, no. 46.
- 77 EG, no. 187.

V*iviendo como discípulos misioneros* da a diócesis y parroquias y ministerios de la Iglesia una hoja de ruta hacia "caminos para la marcha de la Iglesia" en la evangelización. No pretende ser un programa listo para usar por una parroquia o un plan estratégico detallado para implementar. Más bien ofrece principios que diócesis y parroquias pueden aplicar a sus esfuerzos de evangelización y discipulado misionero.